

Argentina y el mundo durante la Segunda Guerra Mundial. Una lectura desde cuatro diarios filo-fascistas.

Monacci Laura.

Cita:

Monacci Laura (2013). *Argentina y el mundo durante la Segunda Guerra Mundial. Una lectura desde cuatro diarios filo-fascistas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/403>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47

Titulo de la Mesa Temática: “Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Kan, Julián; Morgenfeld, Leandro;
Simonoff Alejandro.

**ARGENTINA Y EL MUNDO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.
UNA LECTURA DESDE CUATRO DIARIOS FILO-FASCISTAS.**

*Prof. Laura Monacci
(FaHCE-UNLP)
lauramonacci@gmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en la primera etapa de un proceso de investigación sobre diarios nacionalistas. Se trata de un primer momento de recopilación, lectura y selección de fuentes, que espera con el tiempo nutrirse de nuevas fuentes y mayor contenido teórico que ayuden a dar forma a un trabajo más acabado y enriquecido.

A partir del interés que suscita el período de entreguerras y la conformación y creciente enfrentamiento a nivel mundial entre dos bandos -fascista/antifascista¹- que excedió los límites geográficos que le dieron origen hasta alcanzar una extendida internacionalización -que tiñó las expresiones de la derecha nacionalista poniéndola a tono con el debate ideológico europeo- y en el marco de la *Historia de las relaciones internacionales y de la política exterior* que nos convoca, nos detendremos a ver cómo en nuestro país dicho enfrentamiento entre estas dos familias ideológicas es reflejado desde las páginas del *Deutsche La Plata Zeitung (DLPZ)*, *Cabildo*, *El Federal* y *El Pampero* -como espacios de expresión de la derecha nacionalista criolla- y cómo desde allí se analizan y proponen las relaciones internacionales, tomando como ejes la protección de la población y el resguardo de la soberanía frente a posibles intromisiones de intereses extranjeros, ajenos a lo “puramente nacional”.

La selección de estos diarios responde a un interés por estudiar la postura que adopta y los argumentos que esgrime en estas publicaciones la derecha nacionalista criolla y de qué forma los congenian con las particularidades discursivas del fascismo y el nazismo, tanto frente a las otras potencias mundiales como en relación a su propia y particular ideología.

Para ello, este trabajo se propone dos objetivos generales: a) observar según estas publicaciones el lugar que ocupan en el plano internacional las principales potencias: cómo se relacionan entre sí; qué simbolizan en el nuevo ordenamiento mundial; qué fines se proponen unas y otras; y de qué manera esto afecta a las relaciones históricas que mantienen con Argentina en torno a un posible realineamiento como consecuencia de la guerra.

¹ Ver Eric Hobsbawm, “Contra el enemigo común” en *Historia del Siglo XX*, en donde el autor hace un análisis de la segunda guerra mundial como una guerra civil e internacional en la que se enfrentaron dos familias ideológicas, la fascista y la antifascista. La primera identificada con la reacción y en contra de los cambios producidos en el mundo tras la revolución francesa; la otra iluminista, basada en la razón, heredera de las revoluciones sociales (incluida la rusa). Este enfrentamiento traspasaría las fronteras nacionales dando lugar a un enfrentamiento ideológico y civil de distintos grupos dentro de un mismo país.

En relación a este último punto, surge como segundo objetivo: b) hacer foco en el modelo de país que persiguen los grupos nacionalistas que escriben desde estas páginas a partir de la ideología que sostienen, basada en la defensa de la soberanía y la neutralidad; la disciplina castrense; el anticomunismo y el antisemitismo; y a partir de la imagen que construyen del “enemigo” interno y externo.

Al momento de dar comienzo a este trabajo se presentó una dificultad inicial en torno a qué recorte temporal realizar en relación a la disponibilidad de fuentes. Inicialmente nos acercamos a la versión en castellano del DLPZ, cuya publicación se restringe exclusivamente al marco de la segunda guerra, con lo cual, a partir de allí se estableció un primer recorte temporal. Además este período es muy rico en cuanto al tipo de publicaciones que se emiten, ya que, en el fervor de la contienda, las editoriales, las noticias sobre los acontecimientos más relevantes de la guerra, las batallas ganadas y las pérdidas, generan un estado de ánimo cuya algidez queda reflejada en estas páginas. Por otro lado, como suele pasar a quienes trabajamos con fuentes primarias, no siempre nuestras necesidades previas responden a los archivos a los que tenemos acceso², por lo cual la idea inicial de comparar dos momentos de la 2da guerra mundial (un primer momento en donde las fuerzas del Eje se presentan más gloriosas, en torno a 1941 - cuando Alemania rompe relaciones con la Rusia de Stalin y cuando la guerra europea se vuelve mundial ante el ingreso a la contienda de EEUU y Japón-, y un segundo momento hacia el final de la guerra, con la inminente derrota del Eje) se vio dificultado ante la falta de algunas publicaciones. Para los primeros años de la guerra sólo contamos con algunos ejemplares de *El Pampero* y algunos del DLPZ. Hacia el cierre de la guerra nos encontramos con una dificultad extra a la falta de publicaciones (contamos con algunas de *Cabildo*, *El Federal*, y DLPZ; pero ninguna de *El Pampero*): el cese de relaciones de Argentina con los países del Eje el 26 de enero de 1944 conllevó a la clausura de muchos de estos diarios, con lo cual nuestro registro se ve abruptamente interrumpido en esa fecha. Por razones que desconocemos, *El Federal* pudo seguir publicándose hasta una fecha tan tardía como noviembre de 1944, por lo tanto los registros que tenemos hacia el final de la guerra provienen sólo de esta fuente. No disponemos de información que nos aporte datos al respecto justificando el por qué

² Nos referimos al archivo del DLPZ que se encuentra en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP y a la hemeroteca de la Biblioteca de la FaHCE.

de su continuidad. Diarios como *El Pampero* (al igual que *El Federal* dirigido por Enrique Osés) o el DLPZ fueron cerrados casi inmediatamente después del cese de las relaciones diplomáticas.

Los diarios

Los diarios a los que nos acercamos son de distinta procedencia: Por un lado el DLPZ es un diario alemán que comenzó a publicarse en 1884. Desde sus inicios publicó los acontecimientos más importantes de la Alemania imperial identificándose ideológicamente con Bismarck y Guillermo II. Tanto este diario como el *Argentinisches Tageblatt* (fundado 5 años más tarde que el DLPZ y con una orientación más marcadamente liberal y progresista) fueron los formadores de opinión de la comunidad germano-parlante emigrada a nuestro país. Durante la primera guerra mundial ambos periódicos dejaron momentáneamente sus diferencias a un lado para defender la alianza que la Alemania imperial había formado con Austria-Hungría y Turquía, con el fin de contrarrestar la propaganda de guerra impulsada por Gran Bretaña y Francia. Así aparecieron las primeras publicaciones en español (que más adelante durante el transcurso de la segunda guerra se reiterarían). De todos modos, tras la derrota de Alemania, ambas publicaciones retomarían sus causas habituales y volverían a situarse en veredas contrapuestas³.

A lo largo de la posguerra las diferencias ya existentes se acentuarían en torno a qué modelos políticos adoptar. Tras el ascenso de Hitler al poder, el nacionalsocialismo encontró en el DLPZ –dirigido por Emilio Tjarks- un claro y entusiasta portavoz de su ideología que logró además tejer interesantes relaciones con la Embajada del *Reich* en Argentina, y obtener subsidios del ProMi (*Propagandaministerium* o Ministerio de Cultura y Propaganda) que dirigía Joseph Goebbels. Su publicación en castellano durante la guerra consta de cuatro páginas y consiste principalmente en un parte de guerra. Sólo en su contratapa se mencionan noticias de la actualidad local. En la publicación en alemán contaba ocasionalmente, durante la segunda guerra, con una página en castellano dentro del cuerpo del periódico, que era distinta a la publicación en castellano en sí (más allá de que retomaba los mismos temas).

Las publicaciones locales que aquí consultamos, *Cabildo*, *El Pampero* y *El Federal* estaban dirigidas por el ultranacionalista y antisemita Enrique Osés, quien tuvo

³ Estos datos son tomados de la publicación realizada por la embajada alemana en 2008 con motivo de los 150 años de relaciones bilaterales entre Alemania y Argentina.

a cargo en este período la dirección de otros diarios (*La Maroma, Crisol*) y a quien se lo vinculaba con la embajada alemana, no sólo por los fondos para sus periódicos que ésta aportaba, sino como informante durante la segunda guerra. A diferencia del DLPZ, se leen en sus páginas mayor cantidad de noticias locales, especialmente aquellas que están relacionadas con las fuerzas armadas y la defensa de la soberanía⁴ (o eventuales acontecimientos interpretados como amenazas para su preservación); el exacerbamiento de lo nacional, especialmente en las efemérides; y partes diarias de la guerra (resaltando las conquistas y las victorias del Eje. Paralelamente se destacan las bajas y la debilidad que presentan las fuerzas aliadas, así como sus posibles rivalidades internas que dificultarían su organización limitando sus objetivos). El carácter popular de estas publicaciones, orientado a un público heterogéneo, se encuentra reflejado en la sección de espectáculos, agenda cultural, deportes, resultados de las carreras de caballos y otros juegos, así como en la publicación de historietas. Además es de destacar el número de publicaciones: *El Pampero* llegó a tener una tirada diaria de 75 mil ejemplares.

Como ya anticipamos, los fondos para estas todas estas publicaciones procedían del mismo origen. Desde mayo de 1933 cuando Hitler firmó un decreto en que daba primacía a la División de Asuntos Externos del ProMi de Goebbels en las operaciones de propaganda fuera de Alemania, todo el aparato de la AO (*Auslandorganization* u Oficina de Ultramar) colaboró con este ministerio en pro de la consecución de sus fines. La DNB (*Deutsches Nachrichten Büro* u Oficina de Noticias Alemana) era la agencia oficial del ProMi. También estaba subordinada al ministerio de propaganda la organización *TransOcean* (T.O), que era la versión de ultramar de la empresa de noticias *Europa Press*.

En Argentina, la propaganda no sólo era financiada desde Alemania, sino también a través de las exacciones de la oficina de prensa a las empresas alemanas locales (Newton, 1995: 156), cuestión que llevó en ciertas ocasiones al embajador Edmund von Thermann a lamentarse por la prepotencia con que a veces se realizaban estas demandas de fondos.

En realidad los fondos para la propaganda provenían de las más diversas fuentes:

Hitler impuso a todos los ciudadanos alemanes en el extranjero la obligatoriedad de colaborar con el régimen, bajo amenaza de severos castigos. Así, dirigidos por Ernst von Bohle, encargado de los partidos nazis de ultramar, la *Auslandorganization*, cientos de

⁴ De hecho, el nombre completo de *El Federal*, presentado en la cabecera como copete del título es *El Federal: Soberanía o Muerte*.

jóvenes aventureros alemanes se enrolaron en la tarea de conseguir fondos y voluntades para el *führer*. (Muchnik, 2008: 27-28)

Muchas de las actividades que se desarrollaron para estos fines fueron clandestinas, utilizando fachadas para realizarlas, como por ejemplo la Hamburg Sud, la agencia naviera de Antonio Delfino. (ib.: 28). También financiaban a periódicos de la derecha nacionalista, como *Crisol*, entidades oficiales como YPF o el Banco de la Provincia de Buenos Aires. (Lvovich, 2003: 325)

Una forma de control sobre la prensa escrita extranjera fueron las “instrucciones” elaboradas por Joseph Goebbels en septiembre de 1933, que dividía a dicha prensa en cuatro categorías: 1) la prensa declaradamente antifascista, a la cual se debía boicotear económica e intelectualmente (dentro de esta categoría se encontraban -entre otros- el *Argentinisches Tageblatt*; *Crítica*; *La Vanguardia*); 2) la prensa independiente seria (*La Prensa*; *La Nación*); 3) la prensa pequeña, especialmente provincial, que era “blanco obvio para la propaganda subsidiada” (Newton, 1995: 157); y 4) la prensa pro-fascista, que seguía las líneas del ProMi y era subsidiada por éste (DLPZ; *Der Tommler*; *Der Russlandsdeutsche*; *Der Deutsche in Argentinien*; *Clarínada*; *La Fronda*; ADUNA, *Reconquista*; *América Alerta*; *La Tribuna*; *Cabildo*; *El Federal*; *La Voz Nacionalista*; *Pampero (1939-1944)*; *Criterio*; *Bandera Argentina*; *El Crisol*; *El Pueblo*; *Caras y Caretas*; *La Razón* y *El Mundo* –estos tres últimos habían pasado, gracias a contratos y financiamientos, de la categoría 2 a la categoría 4).

Primeros años de guerra

En el primer momento de nuestro recorrido por los diarios -cuando Alemania aún abrazaba la victoria en la contienda tras el éxito de la *blitzkrieg* (guerra relámpago) en el oeste europeo, y antes de que se quebrara el pacto de no agresión que mantenía con la URSS- la mayoría de los diarios consultados ponen el foco de atención sobre Inglaterra como el principal enemigo a desconfiar, y como principal instigador de la guerra.

Sin demasiados eufemismos, en una fecha tan temprana como 1940, en la página en castellano de la publicación en alemán del DLPZ uno de los títulos anuncia: “Al cumplirse el primer año de guerra el *Reich* tiene un solo enemigo: Inglaterra” (DLPZ, 1/9/1940: 12).

Este país encarnaría antiguos y desgastados valores que irían a contramano de los nuevos aires de cambio provenientes de las potencias que conformaban el Eje. Inglaterra enarbolaría la bandera de un “mundo plutocrático y pervertido hasta la

medula (...) para cohonestar su desesperada lucha contra un mundo nuevo” (*El Pampero*, 2/9/1940: 9)

Su rol como líder de esta “vía decadente” se visualiza también en estas páginas ante la ocupación alemana de Francia y el retiro de este país de la guerra mediante reiteradas notas y titulares que abonan la teoría de la culpabilidad inglesa en la guerra. En una editorial del 3 de septiembre de 1940, una volanta reza: “Las causas de la guerra”, y el título del artículo a que da lugar: “Una enseñanza que no debe olvidarse: Francia fue arrastrada a la guerra por simple ‘solidaridad’” (ib., 3/9/1940: 9) en el que, se explica, debido a la presión de la principal potencia y en pro de respetar alianzas preexistentes, Francia no tuvo más remedio que ingresar a la guerra contra su voluntad.

Al año siguiente, el mismo diario insistirá en adjudicar la culpabilidad del conflicto a sus clásicos enemigos. Este es un tema que enfatizarán todos los diarios: la desvinculación de Alemania de las causas de la guerra y su deseo de paz (en tanto no se vean en riesgo sus ideales): “Alemania no provocó la guerra; se la impusieron Inglaterra y Estados Unidos” y como copete “La funesta táctica anglo-yanqui sigue extendiendo la guerra” (ib., 1/9/1941: 2).

Si bien esta insistencia en destacar el rol negativo de Inglaterra como causante de la guerra continuó a lo largo de todo el conflicto, tras la invasión alemana a Polonia en junio de 1941 y la ruptura del pacto Molotov-Ribbentrop, la URSS pasó a ocupar gran parte de la atención compartiendo protagonismo con los ingleses, pero sin desplazarlos de la mira contra la que apuntaba la propaganda política.

En la siguiente nota que se titula: “Francia apoya al Reich en la lucha”, Francia es victimizada nuevamente, y descrita como la “presa”, el país aliado a seducir, sólo que en esta ocasión quien intenta hacerlo es la URSS, y se destaca cómo una vez más, Francia logra resistir a la presión de sus ex aliados:

Los comentarios de la prensa francesa acerca de la formidable lucha contra el Reich y Rusia se refieren en especial al papel que Rusia desempeña frente a Francia. “Petit Parisien” opina que la Unión Soviética ha inducido a Francia para que se ponga en guerra contra el Reich trabajando simultáneamente en la destrucción de la moral francesa. El diario “Frances au travail” [sic], sustenta el criterio que la guerra entre el Nacionalsocialismo y el bolchevismo tiende a conseguir una unión entre los pueblos europeos, en la cual Francia ocupará el lugar que le corresponde. (ib., 23/6/41: 3)

Ya habíamos visto cómo se exculpa a la Francia ocupada de las intenciones de llevar adelante la confrontación: un país que dimite de la guerra contra Alemania, es entendido

como un país de naturaleza pacífica que comprendió los designios de la historia en torno al nuevo orden mundial.

Así como Inglaterra resultaba ser un enemigo peligroso porque su ideología y sus valores marcaban el rumbo de su accionar, también la URSS y el comunismo son analizados a partir de este prisma.

El giro tomado por Alemania en su relación con la URSS, liberó a los nacionalistas criollos de la tensión que les generaba la existencia del pacto germano-soviético en relación a su propio anticomunismo. *El Pampero* titula: “Al declararle la guerra a Rusia, el Eje vuelve al punto de partida: la lucha a muerte contra el bolcheviquismo” (Ib.:9). También se observa este cambio en la siguiente cita del DLPZ, bajo el título “Nacionalsocialismo y Comunismo”. Allí se presenta la situación de ambos pueblos, el alemán y el ruso, ante la catástrofe de la guerra y muestra de qué manera Hitler y Mussolini lograron llevarlo por buenos causas y no por engaños como lo había hecho el comunismo:

Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, fueron los hombres que habiendo reconocido el peligro inminente, tomaron la dirección para evitarlo (...) se trató simplemente de un movimiento popular que necesitaba a los hombres que tomasen en sus manos el “timón” (...) Fue [sic] la convicción absoluta, arraigada en todas las esferas del pueblo, de que sólo un cambio radical de las cosas podía salvar al país del derrumbe.(...) El pueblo ruso fue, en cambio, una presa fácil del comunismo después de la derrota sufrida en el año 1917. Tiranizado por el régimen Zarista desde tiempos inmemoriales, no tuvo la energía de oponerse con éxito y librarse de la dictadura, impuesta por un grupo de aventureros judaizantes que, aprovechando el caos y la confusión del momento, se apoderaron del “gobierno”. (DLPZ, 18/7/1941: 1)⁵

Resaltan los titulares: “Ahora Europa unida marcha en cruzada contra el comunismo” y otro más abajo “Alejada la amenaza roja, sólo falta el golpe final: Inglaterra” (*El Pampero*, 1/9/1941: 5). Es interesante destacar que la metáfora religiosa es ampliamente utilizada, dejando en evidencia el móvil ideológico del fascismo que impregnó y caracterizó a la segunda guerra mundial.

El enemigo bolchevique se presenta ahora como un temor mayor, de características diferentes desde todo punto de vista y que lleva en su interior el peligro mismo de la destrucción de la civilización. Esto se recrudecerá en las publicaciones a lo largo de la guerra.

⁵ Aquí se introduce a otro de los principales enemigos a que estos diarios apuntan (y sobre el que más adelante volveremos): el judaísmo.

Según Enzo Traverso, lo que diferencia precisamente a la primera de la segunda guerra mundial

(...) no es ni la invasión a Polonia en 1939 ni el triunfo fulminante de la *Blitzkrieg* en el frente occidental, un año más tarde, que aniquila en unas semanas la defensa francesa. Es la agresión alemana contra la Unión Soviética, en junio de 1941. A partir de ahí el conflicto cambia de naturaleza y, en el frente oriental, comienza a ser manejado como una guerra civil, es decir como una guerra en la cual la única regla admitida es la del terror, el odio y la violencia sin límites. (Traverso, 2009: 107)

Por otro lado, nos encontramos con una editorial titulada: “Los Liberales Argentinos y la U.R.S.S.”, escrita por Ramón Doll, uno de los mayores exponentes del nacionalismo criollo en estas páginas. Aquí se ve reflejado el rol de nuestro país, principalmente en relación con Inglaterra, cómo ciertas clases que “no representan a la nación” sino a “otros intereses ingleses” se han inclinado por esta nueva alianza, dando lugar a un posible peligro, planteado en tono apocalíptico.

LA VOZ DEL AMO

(...) El comunismo no es sólo enemigo del fascismo, es enemigo mortal de todo lo que huelga a liberal tibio o amarillo y hasta rojo. Es enemigo de la grande y de la pequeña burguesía, es enemigo de todo lo que tenga arraigo nacional, porque su esencia judaica hace del falauterismo su ideal de vida.

(...) ¿Qué ha pasado? Wiston [sic] Churchill ha ordenado ya públicamente que se reverencie a Stalin e inmediatamente las clases “parlantes” argentinas reverencian a Stalin. Esas clases no representan a la Nación, sino grupos de intereses particulares sometidos a otros intereses ingleses, los que, a su vez, están subordinados a la política internacional del Imperio y a ésta, por ahora, le conviene la intervención de la U.R.S.S.

Si el Régimen representara al país: si políticos, diarios, diputados, etc., representaran al país, se hubiera notado sensiblemente en esos altoparlantes, la misma expectativa curiosa y hasta el aplauso decidido que ayer recibió Alemania de mucha gente que hasta ahora no le había manifestado mayor simpatía.

No se registró nada. El amo habló. Los que reciben al pisto cantaron al ‘tovarisch’. Y los que no reciben nada, de puro pobres de espíritu que son, pensaron como los que reciben.

Y no pensarán de otra manera, ni siquiera cuando el oso empiece a cobrar la tunda más formidable que haya conocido en su Historia. (*El Pampero*, 23/6/41: 9)

Paralelamente, en la apertura del Congreso, Castillo en funciones presidenciales tras el retiro por enfermedad de Ortiz, reafirmó la neutralidad argentina en la guerra:

Extraños a las causas de la contienda, nuestra situación de país neutral quedó bien definida desde el primer momento. Estamos dispuestos a mantener esta actitud con lealtad y firmeza, sin ahorrar esfuerzos para cimentar en el derecho nuestra conducta.

El ritmo de cordialidad tradicional en nuestras relaciones con los países extranjeros, no ha sido alterado. Nos esmeramos en cumplir nuestros compromisos exteriores; procuramos dar aplicación a las reglas elaboradas para contribuir a solucionar, en la medida a nuestro alcance, los conflictos internacionales, y hemos sido perseverantes en la tarea de celebrar nuevos tratados que consoliden nuestras relaciones con los demás países. (ib., 28/5/41: 1)

En una fecha por el aniversario de la guerra, cuando estos diarios publican mayor cantidad de notas de exaltación, en *El Pampero* se sigue insistiendo con la superioridad del Eje sobre Inglaterra: “Al comenzar el tercer año, Gran Bretaña ha perdido la guerra” y en otro título se anuncia un disfuncionamiento entre las potencias occidentales: “Inglaterra está descontenta por la ayuda de E.U. No ha sido efectivo el apoyo, dice la prensa británica” (*El Pampero*, 1/9/1941: 1). Esta será una característica constante de estas publicaciones: resaltar las mezquindades que las dos principales potencias aliadas muestran entre sí, como reflejo de sus propias ambiciones e intereses, descuidando una posible ayuda conjunta. En la contratapa de esta edición se insiste en este tema: “Al cumplirse los dos años de guerra, la única esperanza de Rusia e Inglaterra es la futil ayuda norteamericana”. Se resalta a continuación una parte de este artículo que resulta interesante leído retrospectivamente:

El señor Roosevelt anuncia todos los días que los Estados Unidos “están cada día más cerca de la guerra”, pero lo cierto es que nunca llegarán a tocarla. Esta comienza a ser, por lo menos, la impresión predominante en muchos círculos autorizados de la capital inglesa, que no ocultan ya su decepción y su desagrado ante el siniestro juego. ¿Cómo se ha de tener esperanza de que Estados Unidos se arriesgue a una guerra directa contra el Eje, en cuya aventura tiene mucho que perder y nada que ganar, cuando no se ha arriesgado a desafiar a Japón, pese al claro convite de la potencia oriental, y al desairado papel que le incumbe a quien, luego de tantas bravatas, sale complicándose humildemente en “negociaciones” con el invasor de Siam? (ib.: 14)

Cuando finalmente Estados Unidos entra en guerra, desde las páginas de *El Pampero* observamos que repentinamente el principal culpable del desencadenamiento de la guerra, el motivo por el cual Inglaterra misma y Francia fueron arrastradas al enfrentamiento contra el Tercer *Reich*, e incluso el culpable de haber hecho que Polonia “provocara al *Reich*” fue el poderoso país del norte. En un tono casi idéntico al que habíamos visto en relación a Inglaterra, se titula: “El único responsable de la guerra es Roosevelt” (y en recuadro) “Berlín acusa directamente al presidente yanqui”

Hasta ahora solamente la oficina de noticias alemana ha publicado un comentario al respecto, en el que dice que “Roosevelt, el mayor instigador de la guerra, ha conseguido por fin su propósito: hacer estallar la guerra en el Lejano Oriente. Además de Churchill, es el principal culpable de la actual conflagración. Año tras año ha hecho todo lo posible para llegar a la guerra, con los judíos y plutócratas por una parte y el nuevo Reich surgido de la revolución del Fuehrer por otra. Consciente y fríamente ha hecho que todos sus agentes y colaboradores trabajaran en el objetivo de extender la guerra a otros países y continentes.

Los documentos publicados por Alemania demuestran el papel fatal desempeñado por los hombres de confianza del presidente yanqui; él fue quien hizo que Polonia provocara al Reich. Hizo promesas a Inglaterra y a Francia, y fue él quien, a pesar de sus promesas electorales, hizo que el pueblo yanqui soportara la carga financiera de la guerra inglesa.” (ib., 8/12/41: 2)

En estos diarios pareciera ser que la URSS representa un peligro silencioso, de tipo ideológico, que puede expandirse como un germen, al cual es necesario eliminar. Pero Inglaterra y Estados Unidos -especialmente éste último- más allá de los valores que representen, son de temer porque su accionar pragmático es más peligroso dado que sus objetivos imperialistas apuntan a obtener ventajas a costa –o más allá- de los intereses argentinos. Este es un punto sobre el cual tendremos que volver en futuras investigaciones.

Hacia el final de la guerra

En este segundo momento de nuestro recorrido llegamos al 26 de enero de 1944, fecha en que la Argentina interrumpió sus relaciones diplomáticas con los países del Eje debido a la presión ejercida por los aliados, ante la detención -por los británicos- del marino Osmar Hellmuth, un agente secreto alemán vinculado con la venta secreta de armas. A diferencia del primer momento visto, en que la soberanía nacional –si bien en riesgo ante las amenazas de los diversos grupos representados por el enemigo plutócrata, comunista, judío, etc.- era preservada a raja tabla en torno al rol de Argentina dentro del conflicto, en este momento es cuando observamos mayor cantidad de notas relacionadas a la soberanía, a su preservación y defensa.

Uno de los títulos principales del DLPZ de la publicación del 27 de enero sostiene: “El Presidente de la Nación en un discurso irradiado a las 11 horas explicó al pueblo las causas de la trascendental determinación, llamó al país a una completa e indisoluble unidad nacional e invitó al orden” y como copete presenta no menos sugerentemente: “Absoluta calma y tranquilidad en toda la República” (DLPZ, 27/01/1944: 1) Es la primera vez que observamos que este diario sostiene un discurso nacionalista, en primera persona, con respecto a Argentina. En extenso se presenta también el discurso del presidente Ramírez; el texto del decreto dado a la publicidad con la resolución; y el comunicado de Cancillería fundamentando la determinación. Dentro del discurso del presidente nos parece importante destacar la siguiente cita, que será alrededor de la cual versarán los justificativos del por qué de la ruptura:

Estamos en presencia de hechos comprobados por la Policía Federal de la Nación, que caracterizan una acción encubierta y organizada de espionaje e informaciones de guerra, imputable a los países del Eje.

Ha sido pues, menoscabada la soberanía nacional, al amparo de la hospitalidad amistosa que garantiza la Constitución Argentina a todos los hombres que viven en el territorio de nuestro país.

(...) Esta actitud de un grupo de extranjeros que, olvidando deberes elementales hacia el país bajo cuya protección se encuentran, no sólo compromete a los individuos directamente responsables de esa actividad delictuosa, sino que entraña también la responsabilidad personal de los agentes diplomáticos que les prestaron su apoyo, superándose para su cometido en privilegios e inmunidades concedidos para desarrollar buenas y pacíficas relaciones de cordialidad pero no para proteger cubrir actos de agresión al propio país que así los distingue.

(...) Toda esta actividad responde, evidentemente, a un plan meditado de los gobiernos del Eje de tomar al territorio de la República como centro de sus actividades ilícitas, con una completa indiferencia hacia sus deberes de respeto a la República Argentina y hacia los peligros de tal actividad [sic] podía causar al país neutral en que ella se desarrollaba. (ib.)

El tema de la soberanía relacionado a la neutralidad es un aspecto que también se destaca en la agenda ideológica de los nacionalistas criollos. El diario *Cabildo* titula “Adoptará el gobierno una medida trascendental contra el espionaje” (*Cabildo*, 26/1/1944: 1). Tras el discurso en San Juan del presidente Ramírez, que tocaba tangencialmente el conflicto diplomático, *Cabildo* sostiene “Aplaudimos sus palabras [las del presidente], convencidos hoy como ayer, de que sólo con nobles y altivos conceptos es posible gobernar a un pueblo noble y altivo como el nuestro.”

Y aclaran su posición editorial ante los sucesos:

CABILDO surgió como una entidad periodística con un programa concreto entre cuyos puntos fundamentales figuraba la recuperación de nuestra independencia económica y el mantenimiento de la neutralidad, base fundamental de nuestra soberanía. Demás está decir, entonces, cuál su posición en la emergencia. Consideramos innecesario repetir aquí conceptos que jalonan el camino recorrido.

Hemos dicho también –y eso sí queremos repetirlo– que CABILDO confía en las fuerzas armadas de la nación que rigen sus destinos por imperio de las situaciones dolorosas que hicieron imprescindible la revolución. Si el gobierno surgido de esas fuerzas armadas estima necesaria la ruptura, habrá llegado la hora del deber para unir a todos los argentinos, sin que importen las diferentes convicciones. (ib.)

Sin embargo en relación al comunicado oficial de la policía federal sobre actividades de espionaje por parte de los países del Eje, una editorial del día siguiente a ser emitido el comunicado, firmada por alguien que escribe bajo el nombre de “Lautaro” sostiene que:

Fuera del enunciado y los calificativos con que el gobierno aprecia tales actividades, no hay explicaciones que ilustren la ansiedad pública. Perderíamos la sinceridad que ha

distinguido nuestra azarosa vida periodística, si admitiéramos la existencia de un entusiasmo popular generado por la dolorosa medida gubernamental. Lejos de ello, debemos reconocer que una enorme tristeza domina los espíritus al ver abatida la política de neutralidad que fuera hasta ayer penacho de nuestro orgullo nacional. Pero dejaríamos también de reflejar la verdad, si no consignáramos que a la par de esa tristeza, de ese desaliento, se une en el ánimo de todos la suposición de que sólo gravísimos motivos han podido pesar en la resolución de los gobernantes, al afrontar la responsabilidad de medida tan extrema. (ib., 27/9/1944: 6)

Esta es una de las notas más llamativas que deja entrever la tensión que surge entre priorizar la neutralidad en la guerra (que permite seguir manteniendo relaciones con los países del Eje) o priorizar el discurso nacionalista, cuando la soberanía se ve amenazada por uno de los países que hasta recién era el principal aliado y referente ideológico (cuya embajada además financiaba estas publicaciones). Más allá de las quejas por la ruptura de la neutralidad, la balanza se inclina hacia el lado de la soberanía, a resguardo del gobierno de facto de las FFAA que encabeza Ramírez:

(...) nuestro deber de argentinos nos impone una sola consigna: acallar toda discrepancia uniéndonos a las fuerzas armadas, con fe en sus patrióticos designios. Uniéndonos a ellas, sí, alentándolas, sosteniéndolas para que puedan mantener en alto nuestra soberanía, que es –perdida nuestra neutralidad- como una segunda línea para defender la patria. (ib.)

También en relación al tema de la soberanía, nos encontramos en una fecha más tardía, con la primera plana de *El Federal*. Tras la liberación de París por el ejército aliado, se sucedieron en Argentina una serie de festejos en distintas ciudades, que muchas veces terminaron bajo represión policial, puesto que eran interpretados por esta fuerza –como fue declarado en Bahía Blanca y en La Plata- como una amenaza “marxista”. Bajo el título “Una resolución en su punto” se lee:

Ayer el Poder Ejecutivo ha dado un decreto, que refrendan los ministros de R. Exteriores y Culto y del Interior, por el cual “en los actos públicos de carácter oficial o bajo el auspicio de autoridades nacionales provinciales o municipales queda prohibida a personas ajenas a ese carácter la expresión de juicios u opiniones que de un modo u otro versaran sobre la política internacional con referencia a la actual posición de la República”. Se establece también que por los respectivos ministerios “se impartirán instrucciones para que la misma norma de conducta sea seguida por los funcionarios públicos, salvo expresión expresa en contrario otorgada por el Poder Ejecutivo de la Nación”.

Más abajo los editores de *El Federal* apoyan esta moción con el argumento:

Las relaciones exteriores; vale decir, la política internacional de país son de resorte exclusivo del Poder Ejecutivo de la Nación. Y si eso es en épocas normales, con mucha mayor razón, pues en circunstancias como éstas, en que todo el mundo es un volcán y todo un ciclo de la historia se desploma estrepitosamente, cualquiera sea el final de la guerra. Por argentinos, por haber sabido serlo, estamos hoy en una situación envidiable y envidiada, porque nuestras inquietudes no significan entregas ni renunciaciones, ni tan siquiera sobresaltos (...) Nada tiene que hacer la República, ni su pasado ni su futuro en la terrible disputa del Viejo Mundo (...) Los homenajes a Francia (...) han degenerado en abiertos ataques contra las autoridades del país y contra el país mismo. En esos actos han participado sacerdotes, profesores, maestros, funcionarios y hombres públicos, ya sea como actores o como espectadores, pese a lo cual, al mismo tiempo que se atacaba la política argentina, se pretendía tergiversar nuestra posición internacional. Con el decreto que comentamos, ese peligro ha desaparecido por completo (*El Federal*, 3/9/1944: 1)

Por otro lado, más allá de la inminente derrota alemana, en una fecha tan tardía como es el 2/9/44, *El Federal* apela al misterio que genera la expectativa sobre un posible golpe de timón que cambie el curso a seguir de los acontecimientos:

A las 24 del día 1º de septiembre ha terminado el plazo. Está llegando el momento en que se verá entrar en acción a las nuevas armas secretas. No vamos a dar particularidades de estas armas cuyos efectos podrá valorar el enemigo. Las próximas horas se encargarán de ello. (*El Federal*, 2/9/1944: 1)

Sobre lo mismo se insiste en los titulares en 1era plana del día siguiente: “Alemania nunca ha estado más cerca de la victoria que hoy, dice la prensa del Reich”, o “Las inminentes contramedidas alemanas concitan la expectativa mundial”, o “Inglaterra bajo el fuego de otra potente arma germana”, o incluso... “Sería el ‘Rayo de la Muerte’ la nueva y poderosa arma germana” (ib., 3/9/1944; 1)

Al mismo tiempo, el temor a la victoria de los Aliados genera discursos de tono apocalíptico en función de la futura división del mundo, que, ante el inminente final de la guerra, vaticinan los verdaderos fines que estos países tendrían:

En cuanto se les pasó el miedo, en cuanto Alemania comenzó a retroceder y a perder países y territorios que habían conquistado en las primeras arremetidas, arrojaron la careta. Ya no se habla de “libertad y autodeterminación”. Ya no se habla de “castigar” a los agresores. Esto se lo dice aún en voz baja, lo bastante baja para que no lo oiga Rusia, pero a título de concesión a los “idealistas”, considerados como tontos de atar. Ahora se habla de coordinar a todo el mundo, bajo la égida de los supuestos vencedores, en una caricatura blindada y armada hasta los dientes de la vieja, fenecida, absurda e inoperante Liga de Naciones. Ya no se trata de devolver a la sacrificada Polonia al usufructo de su “integridad territorial” (¿quién le cuelga el cascabel al gato? ¿Quién la para a la Rusia Roja?). Eso ya no interesa. Ahora se trata de coordinar al mundo entero, para que trabaje en beneficio no de las “naciones unidas”, sino en beneficio de las cuatro naciones directoras de ese amorfo conglomerado. Una guerra iniciada con el propósito oficial de “barrer con las dictaduras” (refiriéndose a las que reinaban en Italia y Alemania)

desemboca en la tentativa más cruda y descarada de implantar una dictadura mundial de que se tenga memoria. América caerá bajo la dictadura yanqui. Europa bajo la dictadura soviética. Asia bajo la dictadura ruso-china. Y así hasta el fin de los siglos. Esos son los planes sobre los cuales nadie puede llamarse a engaño ya. Pero la guerra entra hoy en su sexto año. Y la guerra sigue...Sobre las palabras, los planes y las mentiras, la guerra sigue...Pero, la guerra sigue... (ib., 1/9/1944: 2)

El problema de la eventual victoria de los aliados sería que pondrían en riesgo la tan preciada soberanía nacional, inmiscuyéndose en la política y en el territorio regional, con tal de lograr sus fines: “Estados Unidos necesita las bases aéreas de Brasil a fin de imponer la policía aérea internacional propuesta por Rusia” o “Francia y los ‘Colaboracionistas.- Uruguay echa su cuarto a espadas.- El oso soviético extiende su zarpa hasta el Plata” (No cierra las comillas que abre en Colaboracionistas) (ib., 5/9/1944: 1), o “En Chile condenan duramente la pretensión yanqui de establecer bases permanentes en América del Sur” (ib., 24/8/44: 1)

De esta manera Argentina se vería afectada incluso antes del fin de la guerra a partir del aislacionismo comercial a que Estados Unidos la sometía por su posicionamiento en la guerra:

Con tono sereno pero firme, el conocido semanario londinense “The South American Journal” expresa en su último número que ni Gran Bretaña ni los Estados Unidos pueden prescindir de los abastecimientos argentinos, y que sólo a la característica torpeza diplomática de este último país puede achacarse el fortalecimiento de la posición aislacionista en que se ha colocado a dicha nación sudamericana, justamente resentida por las inamistosas presiones que pretende ejercer sobre ella el Departamento de Estado yanqui. [Más abajo, citando textualmente al “The South American Journal”] Debe comprenderse que una declaración en el sentido de que la Argentina “está actuando con el bando del mal” traza un diseño que no puede armonizar con el hecho de que ese país está, y ha estado siempre, por lo que se refiere a los aliados, en una posición de neutralidad benévola. En la política internacional se ha producido un cambio, y este es que la situación de la Argentina entre las repúblicas latinoamericanas después de la guerra será más fuerte que nunca, y es posible que la actitud de las naciones extranjeras hacia la Argentina tenga su repercusión en las naciones hermanas de aquella (...) La política y el comercio –especialmente el comercio internacional- están íntimamente conectados. Es absurdo imaginar que la política de buena voluntad o de mala voluntad no tiene relación con los negocios. (ib., 26/8/44: 1)

Cierre

Así llegamos al final de este recorrido “a vuelo de pájaro” sobre los diarios seleccionados. En esta instancia surgen más aspectos inconclusos que certezas; pero se intentará realizar un breve balance que nos habilite a organizar el trabajo de investigación a futuro.

El punto que se presenta central a los fines de este trabajo, que nuclea a todos los diarios vistos, es la defensa de la soberanía. Incluso la publicación en castellano del DLPZ -que se caracteriza por dejar en un segundo plano las noticias locales- en el momento del cese de relaciones de Argentina con los países del Eje, presentó una postura nacionalista, destacando como punto fundamental la defensa de la soberanía ante posibles amenazas externas.

En el análisis de la política internacional que se hace en estos diarios, vemos que en un primer momento el mayor peligro lo representan los países aliados y los valores (caducos) que defienden. Estos consistirían en una ambición de conquista sin límites por parte de Inglaterra y la potencia heredera, Estados Unidos, que a partir del dominio mundial pretenden someter y explotar para sus fines al resto del mundo. Cuando en 1941 Alemania rompe el pacto de no agresión con la URSS y avanza sobre su territorio en la Operación Barbarroja, el principal peligro pasa a estar representado por esta potencia y el “comunismo ateo” que propala. Este peligro sería visto como un mal peor que el que representaban las potencias occidentales, dado que la ideología comunista de la URSS sería mucho más peligrosa y difícil de erradicar.

Las tres principales potencias aliadas serían, a su vez, expresión de un mal mayor, que actuaría bajo las sombras y sería de características internacionales, manejando a voluntad a los gobiernos para la consecución de sus “perversos” fines: el judaísmo. La judería internacional es interpretada por los nacionalistas argentinos (y por la ideología fascista en general) como los representantes tanto del más ambicioso capital financiero internacional como del comunismo ateo (más allá de la contradicción, se la sostuvo con firmeza) (Lvovich, 2003), así como de la masonería e incluso del narcotráfico (Finchelstein, 2008).

El rol ocupado por las tres principales potencias aliadas en guerra varía según el período; según la participación de una u otra en los diferentes momentos de la guerra; según la necesidad de destacar tal o cual aspecto del enemigo que mayor visibilidad adquiere según la coyuntura; pero el judaísmo, como peligroso y poderoso enemigo, es una constante que caracteriza a estas publicaciones. Es el único punto que parecería no presentar contradicciones.

Esto llevó a que, desde las páginas de estos diarios, fuera posible la publicación de propagandas gráficas de libros específicamente antisemitas, como las siguientes:

Comunismo y judaísmo: un estudio integral y sintético de las tendencias destructoras del carácter judío y su organización histórica más formidable: el comunismo. Magistral tratado de divulgación sobre el apasionante tema. Escrito con una copiosa riqueza de datos, un estilo límpido, una argumentación de hierro y un punto de vista ortodoxo, exento de todo racismo y materialismo. El judaísmo: fenómeno sobrenatural y cultural.

[Y más abajo en letra pequeña] Algo nuevo, claro, ameno y profundo. Una verdadera revelación. Con 30 ilustraciones, que son otros tantos estudios fisiognómicos [sic] magistrales de los más prominentes jefes judíos del comunismo mundial. LIBRO IMPRESCINDIBLE DE INFORMACIÓN Y CONSULTA Por Esteban j. Malanni, editorial La Mazorca. (*El Federal*, 3/9/1944: 4)

Otra en el mismo tono:

Comunismo y judaísmo: La compleja y esencial vinculación del fenómeno judío y el comunista, analizada con erudición, agudeza y objetividad. La desintegración precomunista de la sociedad y su destrucción final por el comunismo. La irrefutable responsabilidad judía en ambos órdenes. Masonería, Judaísmo, Plutocracia, Comunismo: parecen a veces luchar entre sí, pero son las cuatro cabezas de la misma hidra.

[Y más abajo en letra pequeña] Libro pleno de datos y argumentos. Su lectura es indispensable para el que quiera comprender la época. Por Esteban j. Malanni, editorial La Mazorca. (ib., 26/8/1944: 4)

Por fuera de la publicidad antisemita, estos diarios abundan en noticias denunciando “al peligro judío”. Bajo el título “Nueva Invasión Judía al País: Entraron 70 Pasajeros del ‘Nyassa’ ” que tiene por copete: “Se hace imprescindible la adopción de medidas drásticas para evitarlo” se lee en la cabeza informativa:

El vapor “Nyassa” de bandera portuguesa, acaba de atracar en nuestro puerto, procedente de Lisboa, trayendo 244 pasajeros y carga general. De entre esos 244 pasajeros, venían 70 refugiados judíos, que forman parte de un grupo de 230 que fueran rechazados de todos los puertos europeos y americanos (...) (ib., 8/12/41: 8)

Así, la judería internacional, lograba infiltrarse, a escondidas, silenciosa e ilegalmente, en nuestro país, con los más perversos fines de poner en riesgo la pureza y la soberanía nacional.

Los nacionalistas apoyaron férreamente la postura neutral de Argentina frente a la guerra (esto les permitía, entre otras cosas, seguir percibiendo subsidios a sus periódicos por parte de la embajada alemana). Frente al quiebre de relaciones el 26 de enero de 1944, se optó por defender ante todo el discurso pro-soberanía, sin salirse del marco de la ideología filo-fascista que se había defendido hasta entonces.

Agenda

Trabajos futuros nos llevarán a analizar el uso que se les brinda a distintas categorías conceptuales en estos diarios (civilización, libertad, justicia), así como la contradicción que se presenta al darse una importancia excesiva a la obtención de territorios por parte de los países del Eje, en oposición al “expansionismo imperialista” inglés. Más allá de que la política de obtención del *lebensraum* fue el motor de la ideología alemana y que de ello se hicieron eco los nacionalistas criollos, es interesante leer los argumentos que se esgrimían al respecto.

La agenda futura tendrá diversos puntos posibles a tratar:

- Analizar más detalladamente el rol otorgado a otros países, u otros aspectos, más relacionados con la ideología nacionalista criolla, como son la España franquista, los discursos del Papa y la exaltación de la Iglesia Católica, las fechas patrias, etc.

- Ahondar en el rol jugado por los intereses económicos. Cuál es el rol que cada uno de los principales países (Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania) cumplen en relación a nuestra economía, cuál es su lugar antes del estallido de la guerra y cómo se vislumbran las nuevas relaciones en el mundo de posguerra.

- Buscar las contradicciones discursivas entre la ideología de los nacionalistas criollos y las medidas tomadas por el Tercer *Reich*, que entraban en tensión con sus propios postulados (como la persecución a los católicos por parte de Hitler, o el pacto Molotov-Ribbentrop).

- Observar el rol ocupado por los vecinos latinoamericanos en relación a nuestra economía, nuestra cultura ¿en común?, su relación frente a Europa y la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2008) *Argentina-Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales*, Buenos Aires, ed. de la Embajada Alemana en Argentina.
- Diario *Cabildo* (1944), Buenos Aires.
- Diario *Deutsche La Plata Zeitung* (1941-1944), Buenos Aires.
- Diario *El Federal* (1944), Buenos Aires.
- Diario *El Pampero* (1940-1942), Buenos Aires.
- Finchelstein, Federico (2008) *La Argentina fascista*, Buenos Aires, ed. Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric (2003) *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- Lvovich, Daniel (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, ediciones B Argentina S.A.
- Muchnik, Daniel (2008) *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, Buenos Aires, ed. Edhasa.
- Newton, Ronald C (1995) *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, ed. Sudamericana.
- Traverso, Enzo (2009) *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Bs. As, Prometeo Libros.